COLECCION TEATRO



ROBERTO ARMIJO

JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION GENERAL DE CULTURA
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América.

JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

A

Miguel Angel Parada

y

Ernesto Mérida

Primera edición
Dirección General de Cultura
del Ministerio de Educación
San Salvador, 1970.

PORTADA DE CARLOS MÉRIDA

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Pasaje Contreras Nº 145, San Salvador,
El Salvador, Centroamérica.

JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

Pieza en 2 actos

Por

ROBERTO ARMIJO

PRIMER PREMIO CENTRO-AMERICANO DE TEATRO
1969



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION GENERAL DE CULTURA
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América.

PERSONAJES
POR ORDEN DE APARICION

EL
ELLA
EL DESCONOCIDO
LA VIEJA
EL VIEJO
CABECITA
CERDÓN

PRIMER ACTO

El segundo piso de un edificio multifamiliar en ruinas. La escenografía de esta obra deberá ser simbólicamente sugerida. Sobre todo las puertas y la división de los dos departamientos. De manera que tanto puertas como la división estarán esbozadas por marcos que bien pueden ser de madera o de metal. Sobre el lateral derecho del primer plano, se localizarán los marcos de las puertas con los números 22 y 23. Dividiendo los departamientos se correrá un marco desde el centro de las dos puertas hacia arriba y hasta el fondo del escenario. En la parte superior del escenario, o sea el área izquierda que bien puede ocupar un espacio de un poco más de las dos terceras partes, es el cuarto de sala y estudio del apartamiento 22; casi pegada a la pared-división de los apartamientos, está el escritorio donde escribe El. Inmediatamente y en el espacio restante se distribuirán algunos muebles de sala. En el departamiento 23, o sea de la división hacia el lateral derecho estará una cama antigua de metal o de madera y una silla. En éste viven los viejos y durante el desarrollo del primer acto se verán las siluetas de los viejos en penumbra, claramente escuchando la plática entre los jóvenes esposos, y el contenido de la obra que escribe el joven. Las puertas y la división deberán ser funcionales de tal manera que al trasladarse la acción al departamiento 23 de los viejos (2º acto), pueda situarse el mismo lugar en el lateral izquierdo.

La obra principia en penumbra con una pequeña luz que es la de una lámpara improvisada, sobre el escritorio donde "El" escribe en una pequeña máquina

portátil. En los laterales derecho e izquierdo habrá puertas, que sugerirán la entrada a las otras habitaciones de los departamientos. En escena, aparece escribiendo, El. A su lado, sentada en un sillón, Ella. Está leyendo. Mientras El escribe, su rostro adquiere cierta placidez. No obstante, su estado aprensivo, Ella, deja de leer, y camina despaciosamente por la sala. El, se levanta y la abraza. La acaricia suavemente. Le pasa las manos por los cabellos. Se le queda viendo con ternura a los ojos (pausa). Vuelve a sentarse. Piensa un momento, luego continúa escribiendo. Ella, se pasea por la sala. (Pausa larga).

EL

Acuéstate.

ELLA

No... Leeré un poco más.

EL

Deberías dormir. Estás cansada. *(Se levanta y va hacia ella. La mira fijamente al rostro.)* Estás nerviosa. Procura tranquilizarte.

ELLA

¡Es cierto!... trataré de dormir *(lo besa y entra por la puerta del lateral izquierdo.)*

EL

(Se levanta y camina por la sala. Saca un cigarrillo. Se lo coloca en los labios. Del bolsillo saca un encendedor, y prende su cigarro. Fuma. Luego torna a sentarse. Piensa un momento y continúa escribiendo.)

"Esta es la historia de un confidente. No cabe duda que, era un sujeto muy listo. Trabajaba con la sutileza de un artista". Y... *(Se oyen varios toques en la puerta. Se sobresalta. Se levanta. Va hacia la puerta, luego reacciona, recapacita y va a la puerta del dormitorio.)*

¡Amor!

ELLA

(Asomándose.) ¿Qué sucede?...

EL

¡Alguien toca! *(Mira su reloj.)* ¡Qué raro!, son las doce de la noche. ¿Quién podrá ser?...

ELLA

(Saliendo a escena. Pone atención.) ¡Yo no escucho nada!...

EL

Espera. Quizá vuelvan a tocar...

Ella

Creo que deberías descansar. Tantas horas de trabajo te han alterado los nervios. Ven. *(Le toma ambas manos. El se resiste. Se vuelven a oír claramente los toques en la puerta.)*

El

(Sobresaltado.) ¿Escuchaste?

Ella

(Nerviosa.) Sí...

El

¿Quién será?

Ella

(Pensativa. Pausa larga. Repitiendo lentamente.) ¿Quién podrá ser? *(Se vuelven a oír los toques.)*

El

Aquí nadie nos conoce. *(Preocupado. Pausa. Le hace un gesto para que vaya a abrir.)*

Ella

(Va hacia la puerta. El, se queda viendo. Pausa larga. Ella regresa.) No era nadie.

El

¡Qué extraño!

Ella

(Tomándole la mano izquierda.) Quizá son nuestros nervios.

El

(Restregándose los ojos con el dorso de la mano derecha.) Tal vez... *(Pausa larga.)*

Ella

(Pensativa.) Deja de escribir. ¡Ese ruido de la máquina!... ¡Me desespera! Durante los breves minutos que dormí tuve pesadillas. *(Con tono cariñoso.)* ¡Ven amor! ¡Duerme ya!... *(Le agarra la otra mano y lo invita a pasar al dormitorio.)*

El

(Resistiéndose.) No. Tengo que continuar escribiendo. Estaré despierto un par de horas. Me falta poco para terminar esta pieza. *(Con aire solícito.)* Ve a descansar.

Ella

Ven, durmámonos ya. El sueño nos ayuda-

rá a tranquilizarnos. Creo que ambos necesitamos descansar. ¡Vamos!... ¡Vamos! Hazme caso... ven, por favor...

El

(Sentándose.) Escribiré una media hora; tal vez un poco más.

Ella

(Con tono solícito.) Descansa por favor. La fatiga te puede enfermar. *(Se encamina hacia la puerta del dormitorio.)*

El

Tengo que terminar este acto. *(Pausa larga. Continúa escribiendo.)*

"*Edgar*—¡Qué extraño!... Sospecho que alguien nos ha descubierto...

Sonia—¡Es imposible!... ¿Por qué lo crees?...

Edgar—Creo que son un par de viejos... He observado que nos espían...

Sonia—¡Ah! Ese par de viejos que me encuentro todas las mañanas...

Edgar—¡Sí, querida!... Deberíamos tomar

precauciones..." *(Un hombre uniformado ha entrado por el proscenio lateral derecho. Se oyen nuevamente los toques en la puerta. El se levanta sobresaltado. Mira con ojos sorprendidos. Se vuelve a sentar. Respira agitadamente. Desde su asiento.)* ¡Amor, vuelven a tocar! *(Se levanta con señales que denotan cólera. Va a la puerta del dormitorio.)* ¿Quién diablos toca la puerta? Hija, por favor, despierta. Alguien se ha empeñado en hacernos estas bromas. *(Ella no contesta. El regresa. Va hacia la puerta. La abre con lentitud. Aparece un desconocido.)* ¿Quién es usted? ¿Qué desea?

El Desconocido

Soy el sereno de esta zona. Desde hace algunos momentos...

El

(Interrumpiéndole colérico.) ¡Ah!, usted es el bromista que ha estado contrariándonos con esos toques en la puerta.

El Desconocido

(Se lleva las manos al pecho.) ¡Yo!... ¡Yo señor!...

El

Sí, usted...

El Desconocido

Se equivoca. Yo no he sido...

El

(Con tono cortante.) ¿Qué desea?...

El Desconocido

Mire, ya le dije, soy sereno. Desde hace algunos días me despertó curiosidad ver luz en este apartamiento. Yo sabía que en el apartamiento Nº 23, vivían dos viejos locos. Pero desconocía que estuviera ocupado el Nº 22.

El

Ah, usted es sereno. *(Pausa larga. El Desconocido mueve los labios como si expresara algo. El pone atención.)* ¿Cómo?... ¡De esta zona! *(El Desconocido confiesa que sí con la cabeza.)* Pero... *(Con aire colérico)* eso no le da derecho para venir a molestarnos.

El Desconocido

Creo que hay un malentendido. Le ruego que me comprenda. Yo no soy ningún bromista. Yo soy el vigilante de esta colonia. Mi deber es cuidar esta zona. *(Tocándose el pecho con las*

manos.) Sabía que este edificio estaba deshabitado. Como le repito, conocía el caso de ese par de viejos que se les había permitido habitar el apartamiento Nº 23. Por eso, como le repito, consideré necesario venir a tocarle. Usted dice que alguien ha estado molestándolo. No le creo. ¡Es imposible! ¿Quién podría ser?... No quiero robarle su tiempo. ¡Perdóneme!... ¡Buenas noches! *(El va a cerrar, regresa el desconocido y con la mano derecha le impide cerrar.)* Mire, yo me llamo Néstor Benigno. *(Hace un ademán y saluda.)* ¡Buenas noches! *(El cierra la puerta y va hacia el escritorio. Se sienta.)*

El

(Pensativo.) ¡Qué raro! ¡Por qué negó las anteriores llamadas! *(Pausa)*... *(Saca un cigarrillo y fuma. Vuelve a escuchar los toques en la puerta. Da un salto, rabioso se encamina hacia la puerta. La abre, ahí está el desconocido.)* ¿Qué diablos quiere usted? ¡Me volverá loco! *(Mientras tanto se encienden las luces del apartamiento 23.)*

El Desconocido

(Con aire tranquilo.) Venía a prevenirle que...

El

¿A prevenirme qué?...

El Desconocido

Que no cometa el error de abrir la puerta a quien venga a estas horas de la noche. Podría ser un ladrón. Debería ver por las ventanillas. Además *(saca un pliego de la bolsa de su uniforme de sereno.)* Mire, aquí está la lista de todos los inquilinos de estos multifamiliares. Esta lista me la chequean cada 15 días en el Instituto Nacional de la Vivienda. Están registrados todos los nombres de personas a quienes debo conocer. Aquí están los nombres de los dos viejos. *(Acercando el pliego a la luz del foco que está en el dintel.)* ¿Cómo se llama usted? *(El, le contesta con un imperceptible movimiento de los labios. El desconocido hace un ademán de asentimiento con la cabeza. Lo busca. Le muestra el pliego indicándole que no aparece. Todo este diálogo los espectadores lo adivinarán por la mímica.)* Se da cuenta, no aparece. No quiero fastidiarle. Discúlpeme. Por favor, compréndame.

El

(Recobrando su aplomo.) Perdóneme que haya estado un poco violento. Pero, estoy bastante cansado y. . .

El Desconocido

No tenga pena. *(Pausa.)* No olvide el consejo

que le di. No abra a nadie sin antes cerciorarse. Podría ocurrirle cualquier cosa. *(Se aleja, desde el corredor del pasillo.)* No lo olvide. Hay que ser precavido. Son los tiempos, señor. *(Desaparece.)*

El

(El, cierra la puerta. Camina hacia el escritorio. Se sienta. Vuelve a escribir.)

"*Edgar*—Aquella noche tuvimos informes. Alguien se infiltró.

Sonia—¡Pero es posible!. . .

Edgar—Sólo así se explica la racha de golpes que sufrimos.

Sonia—¿Acaso el confidente tuvo acceso a los secretos del M?

Edgar—No sólo eso. . . Fue el responsable de los compañeros secuestrados. . .

Sonia—Entonces él fue quien descubrió las células secretas que teníamos en los principales cuarteles de la capital.

Edgar—¡Claro!. . . Por él identificaron a nuestros compañeros. Uno por uno, fueron asesinados."

El

(A estas alturas, El vuelve a oír otro toque. Vivamente nervioso se levanta. Va al dormitorio. La toca. Esta se despierta asustada y con los ojos asombrados se le queda viendo.) Alguien vuelve a tocar. ¡Por favor! Ve a abrir.

Ella

(Sin darse cuenta de la situación.) ¿Qué?... ¿qué?... ¿Qué pasa? *(Se sienta al borde de la cama. Toma a El de las manos.)* ¡Qué alegre que sea un sueño! *(Se vuelven a oír los toques. Ella, se sobresalta. El, contrae el rostro. Pausa larga. Se da cuenta de la situación.)* No hay duda, alguien toca la puerta. Lo he oído claramente. Quédate aquí. Yo iré a ver. *(Pausa larga. El está como abstraído. Ella sale del dormitorio y se encamina a la sala. Cuando está por acercarse a la puerta, El le habla.)*

El

(Ansioso.) Mira primero por las ventanillas. Un desconocido me lo aconsejó hace un momento. *(Ella abre las ventanillas haciendo girar el picaporte, y se empina para mirar por los espacios libres. Ve a una anciana desconocida.)*

Es una anciana. ¿Qué querrá?...

El

¡Otra persona desconocida! *(Abandonado a*

un acceso de cólera.) ¿Por qué fastidian tanto? Voy a enloquecer. *(Pausa larga.)* Abrele. Pregúntale qué diablos quiere...

Ella

Algo debe pasarle. ¿Por qué tendría que venir a media noche a llamar a nuestra puerta?

El

¡No!, ¡no!, mejor no abras. ¡Que se vaya a la mierda!

Ella

¡Cálmate! Por favor, no seas así. ¡Tranquilízate!...

El

(Haciendo un gran esfuerzo.) Tienes razón. ¡Perdóname! Pero... cualquiera se contraría... ¡Venir a estas horas a tocar la puerta!

Ella

Es cierto... pero... no sabemos si necesita de nosotros... Tal vez le pasa algo. Tendrá algún pariente enfermo o... *(Abre la puerta. La Vieja, con muestras de gran ansiedad la mira fijamente a los ojos.)*

¿Qué desea, señora?...

LA VIEJA

Perdone que venga a molestarlos. Yo soy vecina de ustedes. Vivo en el apartamiento Nº 23. Mi marido padece del corazón y está grave. El pobrecito está en las últimas. *(Pausa.)* Podría por favor, el joven *(señalando el dormitorio.)* Sí, el joven que escribe a máquina... que no lo haga. Se lo agradeceré.

ELLA

(Sorprendida.) ¿Cuál joven, señora?

LA VIEJA

El *(señalando hacia adentro. Hace intentos de entrar. Ella delicadamente se lo impide. No obstante, la Vieja hace todo lo posible por curiosear.)*

ELLA

(Sorprendida por la actitud de la Vieja.) ¡Quién dice!...

LA VIEJA

(Con voz meliflua.) Por favor, señorita. No sea así. Me refiero al joven que se oculta en el dormitorio. *(El, sale al oír la frase de la Vieja. Desde la sala la saluda. Ella, sorprendida al ver a El, reacciona.)*

ELLA

Ah, usted se refiere a...

LA VIEJA

(Con prontitud.) A su marido...

ELLA

(Sorprendida.) ¿Cómo dice?...

LA VIEJA

(A la ofensiva.) Su marido, ¿verdad?...

ELLA

Sí, señora, pero...

LA VIEJA

¿Por qué está nerviosa? *(Se acerca a Ella, la toma de la mano y la toca el pulso.)* Usted, tiene fiebre, hija mía. *(A estas alturas del diálogo, El se allega a Ella y a la Vieja. Hace un ademán de saludo.)*

EL

(Con tono afectuoso.) ¿Qué deseaba, señora?

La Vieja

Venía a suplicarle a usted que no escriba a máquina. Mi esposo está enfermo. Como vivimos pared por medio, el ruido de las teclas lo desespera. Usted comprenderá...

El

(Tomando a Ella de la mano derecha.) Usted está en su derecho. Dispense. Nosotros no sabíamos que su esposo estuviera enfermo. Ya sabe, estamos a la orden. *(A Ella.)* ¿Verdad, hija mía? *(Pausa.)* Me imagino que tú, tampoco sabías...

Ella

¡Nunca me lo imaginé!

La Vieja

Un par de viejos enfermos pasamos inadvertidos. Mi palomito y yo, creíamos que éramos los únicos que habitábamos este multifamiliar. Sin embargo, mi viejo descubrió que en este apartamiento vivían ustedes. El, cuando descansa de su angina *(entorna los ojos y hace muecas)*, ¡pobrecito! es muy tierno conmigo. Jugamos a la yegüita *(se pone a dar saltos por la escena. El y Ella, se ven las caras estupefactos.)* Pero a mí lo que más me gusta es jugar a la gallinita ciega *(cierra los ojos y comienza a buscarlos a El y a Ella. Estos reaccionan e involuntariamente tratan de esquivar las manos de la Vieja)* ¡ru!... ¡ru!... ¡ru!... *(se golpea las caderas imitando el ruido de alas. La Vieja al ver que El y Ella no la entienden, deja de jugar y toma su papel.)* Ah, claro, ustedes están jóvenes. ¿Por qué tendrían que entender el juego de los viejos?... *(Se pone a llorar.)*

Ella

(Se acerca a la Vieja.) ¿Por qué llora?

La Vieja

Es que estoy triste.

Ella

¿Por la enfermedad de su marido?

La Vieja

(Misteriosamente.) Quizá... Quizá... *(con ojos burlones.)* Ah, si se muere *(con tono quejumbroso.)* ¿Qué será de mí?...

El

Tranquilícese... Tranquilícese...

LA VIEJA

(Cambiando el tono de la voz.) ¿Por qué me mira con esos ojos que dan miedo?

EL

Yo... ¿yo señora?

LA VIEJA

Sí... ¡sí, usted!

ELLA

(Interrumpiéndola.) Señora, le pedimos disculpas. Su marido debe de estar solo. Nosotros estamos muy apenados. *(Viendo a El.)* Mi esposo escribirá con lápiz. *(Tocándole el hombro con ligeras insinuaciones para que se vaya.)*

LA VIEJA

Sí, sí, ya me voy. Muchas gracias *(cierran la puerta.)*

EL

Qué vieja más fea.

ELLA

Parece una momia.

EL

Tendrá unos 70 años.

ELLA

Yo le calculo más de 100 *(pausa; con tono sincero.)* Es más fea que las momias.

EL

No seas así. Ten un poco de respeto.

ELLA

Es que me pareció que mentía. Advertí cierta hipocresía en sus palabras. Sobre todo, no me gustó cómo veía el interior del apartamiento. Se moría por curiosear.

EL

No me fijé en eso. Yo al contrario, me compadecí de ella.

ELLA

Sí, tal vez me equivoque, pero presiento que...

EL

¿Qué presientes, mi vida?

ELLA

Que todo lo que dijo es mentira. Venía simplemente a espiar.

EL

(Interrumpiéndola.) ¿Por qué dices eso?

ELLA

Esa es mi impresión. *(Pausa.)* Te advirtieron que vivieras en absoluta anonimidad. Me preocupa que estos acontecimientos te hayan obligado a participar en ellos. Eso podría arruinar todos nuestros planes. Tendríamos que...

EL

Que irnos a otra casa o a otra ciudad. Entiendo lo que sugieres. Creo que tú, exageras. Aquí en este país, nada me puede suceder. Al contrario, podré escribir; tendré el tiempo necesario para hacerlo.

ELLA

Es que, mira, sí, yo temo que algo pueda suceder. Me dijiste de un desconocido que vino a tocar la puerta cuando yo dormía. Hablaste con él, y ahora ésta...

EL

Ese desconocido es un vigilante. Y...

ELLA

(Sinceramente preocupada.) Por eso mismo.

EL

Su deber es vigilar esta zona.

ELLA

Eso te pone en peligro...

EL

Pero... ¿por qué, hija mía? *(se acerca y le rodea la cintura con el brazo derecho.)* Te apenas por todo. Eres muy alcanzativa.

ELLA

(Se suelta suavemente de sus brazos.) Te olvidas que los serenos están controlados por la policía.

EL

(Pensativo.) No te preocupes. Tomé ciertas precauciones. Le di un nombre falso.

Ella

(Asintiendo.) Ojalá que nada vaya a suceder *(se encamina lentamente al dormitorio. Con tono afligido.)* Presiento que corres peligro.

El

Ya estoy fuera de peligro.

Ella

¿Por qué lo crees así?...

El

Porque aquí nadie nos conoce.

Ella

(Pensativa.) ¡Hum!...

El

Olvídalo. *(Pausa.)* Te apenas por poco.

Ella

(Siempre abandonada a sus pensamientos.) ¡Amor, vámonos!

El

¿Por qué?

Ella

(En un rapto de histeria, lo abraza.) ¡Temo por ti!, ¡no sé por qué!... ¡siento miedo!

El

(Acariciándola.) ¿Pero por qué, hija mía? ¡Tranquilízate!

Ella

(Siempre en el mismo tono.) ¡Vámonos de aquí!...

El

(Tocándole el cabello.) ¿Pero por qué?...

Ella

¡Vámonos hoy mismo!

El

Y a dónde, querida. Bien sabes que no puedo irme sin comunicarlo. Espera. Tienen que venir a verme. Entonces podría plantearles que tú quieres trasladarte a otro lugar. Pero debes

serenarte. No quiero que piensen que tienes miedo.

Ella

Hagamos hoy mismo la maleta *(saca una valija de debajo de la cama. La abre y comienza a echarle ropa. El le arrebata la valija.)*

El

¿Pero qué te pasa? *(ella forcejea por quitarle la valija.)* Esta valija no se la doy. Usted está nerviosa. Es una locura salir de aquí sin avisarle a mi gente. Además, ¿qué nos puede suceder?

Ella

Lo que puede sucedernos no es nada increíble. *(El suelta por un momento la valija impresionado por las palabras de Ella. Ella aprovecha para arrebatársela y sale corriendo hacia la sala. El la sigue. Se la vuelve a quitar.)*

El

¡No seas loca! Deja de creer en lo peor. Nada va a pasar. Mañana saldremos de aquí. *(La toma de la mano y se la lleva hacia el dormitorio. La acuesta tiernamente sobre la cama. La besa. La acaricia. En estos momentos se oyen arrebatadamente varios*

toques a la puerta. El, la suelta impresionado. Ella, da un grito involuntariamente.) ¡Un momento! ¡Un momento! ¡Quédate aquí!... Voy a abrir.

Ella

(Histérica.) ¡No!, ¡No! Yo iré *(sale corriendo hacia la sala.)*

El

(Corriendo detrás de Ella.) ¡Espera! ¡Espera, por favor!...

Ella

(Que ha llegado a la puerta, la abre, y se queda viendo hacia fuera del pasillo.) Es... es...

El

(Ha llegado junto a Ella.) ¡Ah, es usted! *(Aparece la Vieja.)*

La Vieja

¡Perdónenme! Mi marido se muere. Yo tengo miedo de ir sola a hablar al teléfono. No quiero que muera en casa. Hay que enviarlo al Hospital. ¡Ay! ¡ay!

El

(Compungido.) Señora, por favor, tranquilícese.

La Vieja

Ay, ay *(la Vieja llora.)*

El

(A Ella.) Quédate haciéndole compañía. Iré a hablar por teléfono. ¿A qué número?...

La Vieja

(Sacando un número. Dándoselo.) Al 222222.

El

Ya regresaré *(sale.)*

Ella

(Pausa larga.) Tranquilícese. Ya vendrá mi esposo. No se preocupe. A su marido se le internará, y en unos días recobrará la salud.

La Vieja

(Llorando.) ¡Pobrecito! ¡Pobrecito!... Cuando le vi grave, decidí venir a pedir ayuda a ustedes.

Ella

¡Hizo bien! *(Aparece nuevamente El.)*

El

Se me olvidaba la dirección.

La Vieja

Es el apartamiento 23, del edificio multifamiliar Nº 5.

El

Gracias. *(A Ella.)* ¡Tranquilízala!

Ella

Apúrate.

El

Ya regresaré. Ya regresaré. Es cosa de un instante. *(Sale.)*

CAE EL TELON

SEGUNDO ACTO

La Vieja

(Desconsolada.) (Se advierte cierta exageración en sus gestos.) Se me muere, señorita. ¡Se me muere! *(Se sienta sobre un sillón que está cerca de la cama del enfermo, y llora. Ella se allega y la acaricia.)*

Ella

No se preocupe. Ya estará bien. Espere un momento. Tenga paciencia. Ya regresará mi esposo.

La Vieja

(En el mismo tono.) ¿Qué hubiese sido de mí? Gracias a Dios que estaban ustedes para ayudarme.

Ella

Nosotros nos alegramos de servirla.

La Vieja

¿Qué será de mí? *(Llora.)*

Ella

Tenga fe. Cuando se le haya hospitalizado, usted estará tranquila.

La Vieja

(En el mismo tono.) Pero... es que... sí, es que su marido no viene y... *(viendo la cama donde está el anciano. Llora sobre el respaldo de la silla.)*

Ella

(Con aire comprensivo.) Señora, ¡por favor! Un poco de serenidad.

La Vieja

Si no viene rápido su marido tal vez sea ya tarde. ¡Mírelo! Si se está muriendo.

Ella

(Con tono compasivo.) ¡Tranquilícese! No llore por favor.

La Vieja

Ojalá se haya comunicado con la Cruz Roja. Si no se me muere *(se levanta y va hacia el lecho del enfermo. Lo besa.)* Pobrecito mío.Tan felices

que hemos sido. *(A Ella.)* Si usted comprendiera los años de vida con él, lloraría conmigo. 50 años de casados. ¡Imagínese! ¡50 años! *(En un rapto de inspirados recuerdos.)* Me recuerdo cuando nos casamos. Yo era un poco más alta que usted. Igualmente bella *(hace unos ademanes grotescos.)* Cuando salía al parque los domingos con él *(da pequeños saltitos. Al verla uno se imagina que es una garza vieja y enferma.)* Al pasar los hombres me miraban. Y él, orgullosísimo sacaba más el pecho. Ah, recuerdo que usaba corbatas de mariposa. En el Almacén Valmoral, yo le compré una corbata de seda cruda italiana. Fue el día de su santo. Lo entusiasmó mi regalo, y alborozado esa noche *(hace el ademán de destapar una botella)* nos bebimos unas copas de vino español. *(Pausa.)* Creo que se llamaba El Marqués de las Flores. Era un vino suave, cristalino, delicado. Esa noche, por primera vez *(pone los ojos en trance)* me emborraché. *(Hace ademán de colocar algo en un aparato imaginario.)* Sí, ahora recuerdo *(da un saltito y ríe destempladamente)*, teníamos un fonógrafo. A veces lo usaba yo de espejo. Esa noche bailamos *(se pone a bailar.)* Después nos tiramos en la cama... *(pone otra vez la mirada de trance)* hicimos el amor. Viera cómo era mi palomito. *(Como volviendo a su antiguo papel.)* Y ahora *(señalando la cama)* ahí, casi un cadáver. Mírele la calavera. ¡Ay! ¡Ay!...

Ella

(Sin recobrarse de la sorpresa.) ¡No la entiendo! ¡No la entiendo!...

La Vieja

(Agresiva.) Cómo me va a entender... Se necesita estar como yo *(se toca la piel arrugada del rostro)* casi al borde de la tumba, para sentir nostalgia. ¡Ah, los días de la juventud! *(Se acerca a Ella, y con cierta violencia.)* Cuando yo tenía su pelo *(le toca los cabellos.)* Y era bella como usted, los días eran hermosos y plenos de luz y calor. Ahora, ¡la soledad! La compañía de este pobre viejo. Y si se muere. ¿Dónde iré a dar?... ¿Qué será de mí? El asilo de ancianos. Las puertas de las iglesias rezongando una plegaria. Viviendo de la caridad pública. *(Pausa.)* ¡Imagínese!, la caridad pública. Una vieja como yo. Tendré por compañía un bastón. Si tengo suerte, un perro.

Ella

Tenga calma. Ya regresará mi marido. Traerá buenas noticias... Vendrá la ambulancia, llevaremos a su esposo al hospital. Ahí podrá usted acompañarlo. Hablaremos con los médicos. Le permitirán hacerle compañía.

La Vieja

¡Se me muere! Se me va poco a poco *(mueve las sábanas que cubren al enfermo. Le desnuda el pecho y posa el oído a la altura del corazón.)* Señorita, se está muriendo. No escucho el ruido del corazón *(se avienta llorando sobre el pecho desnudo del viejo.)* ¡Ay!, ¡ay!... ¡Te mueres! ¡Te me vas, palomito mío! ¿Qué será de tu palomita? Vendrán los gavilanes y la destrozarán, ¡palomito mío! *(llora. Lentamente levanta la cara. A Ella.)* Se muere, ¿verdad?

Ella

(Afligida por la actitud de la Vieja.) Está muy grave... pero...

La Vieja

Pero se muere. No hay duda. Ya lo dijo. Usted también lo sabe *(va hacia Ella y la sacude por los hombros.)* Es usted una joven ingrata, no le importa mi dolor. Bien sabe que se muere.

Ella

(Sorprendida, pero con tono molesto.) ¡Suélteme! Me hace daño. *(Suavemente le quita las manos de sus hombros.)*

La Vieja

(Va hacia el enfermo, le toma las manos y le busca

el pulso.) ¡Cómo se le escapa la vida! No le siento el pulso. *(Todavía con los dedos en la muñeca, le hace gestos para que se acerque. Ella se acerca como hipnotizada.)*

Ella

(Le toca el pulso.) Sí, casi no se le siente. Es tan débil que...

La Vieja

(Mirándola con rabia.) Que ya no tiene remedio.

Ella

(Asustada por la actitud agresiva de la Vieja.) ¡Yo no digo eso!

La Vieja

Es que no quiere decirme la verdad. ¿Por qué me engaña?... ¡Qué mal corazón el suyo! Me ve afligida, y se obstina en engañarme. Quizá hasta ya se murió... ¿qué será de esta pobre vieja?...

Ella

(Va a la puerta, la abre, mira por el pasillo y regresa. Al ver llorar a la Vieja.) No llore. *(La acaricia.)*

La Vieja

(Restregándose los ojos.) ¿No viene? ¿Por qué habrá tardado?...

Ella

No habrá podido hablar por teléfono.

La Vieja

Hace tanto que se fue. Ya es tiempo que hubiera regresado.

Ella

Los teléfonos del hospital siempre están ocupados *(vuelve a la puerta, y desde allí la habla.)* Escucho ruido de pasos. *(La Vieja corre a la puerta.)* Creo que es él...

La Vieja

¡Gracias a Dios!... ¡Gracias a Dios!...

Ella

Me extrañaba que hubiese tardado tanto *(tocándole el hombro a la Vieja.)*

La Vieja

¿Verdad que tenía razón? *(Ella hace un gesto de asentimiento con la cabeza. Entra El.)*

El

(A la Vieja.) Me costó comunicarme. Debe

ser la recepcionista o el encargado del teléfono un cretino, porque cuando le decía que deseaba comunicarme con la Cruz Roja, oía una especie de tic de insecto, y me contestaba: un momento por favor, un momento. Espere. Voy averiguar. Cuando veía que tardaba tanto, le grité: estúpido, ¿no se da cuenta que hay un enfermo grave? ¿Cuál es la dirección?, me preguntó. Entonces se la di. Espere me dijo. Al rato volvió a hablarme, ¿un enfermo dice?... Sí, le afirmé. ¡Ah, qué raro, contestó! Pero no se preocupe, ya tenemos informes de alguien que vive en el segundo piso de ese multifamiliar: Ya llegaremos. Extrañado por el diálogo que tuve con el recepcionista, pensé un momento: ¡qué estupidez! ¡Qué absurdo!... Ya vendrá la ambulancia. No se preocupe...

La Vieja

¡Muchas gracias! Yo creo que será tarde, pero...

El

No, señora. No tenga pena. Es posible todavía salvarle. *(Viendo hacia donde está el enfermo.)* ¿Cómo está?

La Vieja

Muy grave.

El

(Encaminándose al dormitorio.) ¡Ya estará bien! *(pausa.)* Tengo fe que saldrá de esta crisis.

La Vieja

(A saltitos detrás de ellos.) ¡Ojalá! ¡Ojalá!... *(Llegan al lecho del enfermo. Su rostro tiene cierta placidez. En la boca un ligero rictus de satisfacción.)*

El

(Tomándole el pulso.) Está bastante grave... Es la edad... La falta de medicamentos...

La Vieja

¿Qué será de mí?...

El

Una vez hospitalizado se salvará...

La Vieja

(Impaciente.) ¿Por qué no vendrá la ambulancia de la Cruz Roja?...

Ella

Espere *(se oye el ruido de una sirena.)*

LA VIEJA

(Corre hacia la puerta.) ¡Es la ambulancia!... ¡Es la ambulancia!... *(Sigue oyéndose la sirena.)*

ELLA Y EL

(Juntos.) Sí, es la sirena de la ambulancia... *(Van hacia la puerta.)*

LA VIEJA

(Poniéndose la mano extendida a la altura de los ojos. Ve a través del pasillo, hacia afuera.) No veo nada *(se oyen ruidos de pasos. Salta grotescamente.)* ¡Ah!, ¡vienen!...

ELLA Y EL

(Juntos.) ¡Ah, vienen los enfermeros! *(Entran Cabecita y Cerdón, dos policías disfrazados de enfermeros. Cabecita, es alto. El apodo está a su medida. Es flaco. Desgarbado. Usa anteojos de confección barata. Cerdón, es bajo, de cabeza redonda. Usa gafas gruesas de carey. Es gordinflón. Camina como un oso...)*

CERDÓN

(Al grupo.) ¿Este es el apartamiento Nº 22?

LA VIEJA

(Que casi no ha oído se apresura a contestar.)

¡Sí, señor!...

ELLA

(Que vagamente ha oído.) ¡No!... ¡No!

LA VIEJA

(Agresiva.) No le haga caso, señor. ¿Usted viene del Hospital?...

CERDÓN

(Vuelve a ver sorprendido a Cabecita y le hace un guiño.) ¡Sí, señora!...

CABECITA

¿Ustedes nos han llamado?

LA VIEJA

(Se adelanta a contestar.) Sí... No, perdón, me equivocaba. Ha sido él *(lo señala.)*

CABECITA

(Con aire inquisitivo.) ¿Y entonces quién es?...

LA VIEJA

(Que no ha oído la pregunta, interrumpe a Cabecita.) ¡Qué!...

CABECITA

(Con cierta sorpresa.) ¿El qué?...

EL

(Creyendo que pregunta por el enfermo, interrumpe a Cabecita.) ¿El enfermo? *(Señala hacia el dormitorio, y hace una invitación para que pasen. Cabecita y Cerdón, se sienten confundidos, pero deciden seguirlos. Llegan al cuarto del enfermo.)* Aquí está. Mírenlo. Está grave.

LA VIEJA

(Haciendo pucheros.) ¡Palomito mío!...

EL

(Hace un gesto a Cabecita y Cerdón, para que se acerquen.) El es el enfermo. Es un pobre anciano. *(El anciano se incorpora, y se sienta, haciendo mover las piernas. Todos se sorprenden. Hasta los mismos policías. El, hace un gesto de profundo desconcierto.)*

EL VIEJO

(Apuntando a El con el índice.) ¡El enfermo es usted!... *(Con una sonrisa irónica... Se para y se acerca a El. Este, retrocede. El Viejo lo agarra de las faldas de la camisa).*

EL

(Entre colérico y sorprendido.) ¡Suélteme por favor!...

EL VIEJO

Un momento joven. ¡Un momento!... *(Cabecita y Cerdón se miran como alelados.)*

EL

(Sorprendido y patético.) ¿Yo el enfermo? *(Señalando al Viejo.)* Usted es el enfermo. Usted... usted...

LA VIEJA

(Interrumpiéndole.) ¡No señores! Mi palomito *(besándolo.)* no es el enfermo. El enfermo es este joven.

EL

¿Por qué voy a ser yo?...

Ella

(Viendo a la Vieja, después al Viejo.) Ustedes están locos... *(señalando a El.)* ¿Que él está enfermo?

El Viejo

(La mira con sonrisa burlona, luego dirigiéndose a Cabecita y Cerdón.) Nosotros hemos comprobado la enfermedad de este muchacho. El *(tocándose con el índice las sienes)* está...

El

¡Loco! *(Se ríe a carcajada abierta)* ¡loco! *(A Ella.)* ¡Te das cuenta! ¡Que yo estoy loco!...

Ella

(Sorprendida.) ¿Que mi marido está loco?... *(Se ríe.)*

El Viejo

(Le abre las pupilas.) ¡Miren! ¡Miren! *(Llama a los dos policías.)* ¡Vengan acá!... ¡Vengan a comprobar! *(Se acercan los dos policías disfrazados de enfermeros.)* ¿Verdad que esa mirada no es de una persona en sus cinco sentidos? Esta mirada es de un hombre que padece la locura. *(Los policías que se han acercado, hacen un gesto de aprobación con la cabeza.)* ¿Quién es el tonto que tenga valor de negar que este muchacho no está loco? *(Los policías se alejan del grupo, y se van a una orilla de la habitación, la luz del reflector los ilumina de lleno. Deja a media luz a los demás.)*

Cerdón

(A Cabecita.) ¡Estoy sorprendido! ¿Y tú?...

Cabecita

¡Más que sorprendido! Estas personas nos han tomado por enfermeros. No sospechan que venimos de la policía.

Cerdón

¡Yo no me explico por qué mi comandante nos ordenó venir disfrazados de enfermeros a capturar al inquilino del apartamiento Nº 22! *(Pausa.)* Actuemos rápidamente. Yo creo que la persona que buscamos es el joven.

Cabecita

¿Por qué no podría ser el viejo?...

Cerdón

...¡Imposible!

CABECITA

¿En qué te basas? Hay viejos pícaros.

CERDÓN

Tienes razón. Hay viejos malos... ¿Pero éste? ¡No sé!... Estoy confundido. ¿Qué hacemos?...

CABECITA

¡Me extraña!... El viejo afirma que el joven es el enfermo. Nosotros no venimos por ningún enfermo. A quien buscamos es a alguien que vive en el apartamiento Nº 22.

CERDÓN

(Rascándose la cabeza.) ¡No entiendo nada! Deberíamos sacarles más para actuar.

CABECITA

¡Sí!, es lo mejor. *(Se encaminan nuevamente al grupo. Al Viejo.)* ¿Quién es usted?... Venimos y nos dicen que usted es el enfermo. *(Pausa.)* Usted inesperadamente se levanta, y acusa *(señalando a El)* a este joven. Nosotros que venimos comisionados para otra cosa, no hallamos qué hacer. ¡Estamos confundidos!

EL VIEJO

(Sin agarrar el sentido de las palabras de Cabecita, lo interrumpe.) Desde hace tiempos, nosotros venimos vigilando a estos jóvenes. Sospechábamos algo. No salían. No abrían nunca la puerta. Nosotros los espiábamos. El *(señalando a El)* siempre estaba escribiendo. Ella *(señalando a Ella)*, a su lado, lo contemplaba. Noches de noches, pasaban en vela. Casi ni comían. Primero creímos que no tenían dinero. Sin embargo, este día mi mujer comprobó que estaba loco. *(A la Vieja.)* Cuéntales querida, ¿qué te sucedió cuando fuiste a tocarles la puerta?...

LA VIEJA

Lo vi a él, con los ojos extraviados, y temblando de pies a cabeza.

ELLA

(Interrumpiéndola.) ¡Usted miente!...

LA VIEJA

Por favor, no sea malcriada. Una vieja como yo no miente. *(Los policías dicen que no con la cabeza.)*

ELLA

(En tono impersonal.) ¡Esto es una pesadilla! *(Al Viejo.)* ¿Por qué dice que mi marido está enfermo? ¿Por qué afirma semejante mentira? *(Dirigiéndose a los policías.)* Señores, la persona a quien tienen que llevarse, es a este anciano.

EL VIEJO

(Haciendo unos pasos de baile.) ¡A mí!...

ELLA

Sí, a usted. *(Señalando a la Vieja.)* Ella llegó llorando, a suplicarme que mi marido hablase por teléfono a la Cruz Roja. *(Los policías se miran las caras, sonríen.)*

CABECITA Y
CERDÓN

(Juntos en coro. A El.) ¿Usted habló al teléfono 222222?...

EL

Sí, yo hablé a ese teléfono.

CERDÓN

Pero Ella dice que usted habló a la Cruz Roja.

CABECITA

¿Está seguro que ese teléfono es de la Cruz Roja?

EL

(Señalando a la Vieja.) Ella me lo dio. Me aseguró que era el de la Cruz Roja.

LA VIEJA

(Interrumpiéndolo.) Sí, era el teléfono de la Cruz Roja. *(A El.)* ¿Por qué desconfía de mí?...

EL

Yo no desconfío, señora *(a los policías)* ¿acaso hablé a otro número?

LA VIEJA

(Adelantándose.) Yo misma encontré en la guía telefónica el teléfono 222222.

CERDÓN

Pero ese teléfono es el de...

CABECITA

(Interrumpiéndolo.) ¡Un momento! *(Avanza*

hacia Cerdón, y le habla al oído. Cerdón hace visajes y gestos grotescos. Mueve la cabeza como en señal de aprobación.) Con permiso, ya regresaremos *(van al pasillo.)*

EL

(A la Vieja.) ¿Por qué hace eso conmigo?

ELLA

¿Por qué aseguran que mi marido está enfermo? El está bien de su salud.

LA VIEJA

(Colérica al Viejo.) Son unos desagradecidos.

EL VIEJO

Así nos pagan, hija mía. *(Pausa. Señalando a El.)* Lo que deseamos es que este joven se cure.

EL

¡Pero yo no estoy enfermo!

EL VIEJO

(A la Vieja.) ¡Así es la humanidad, palomita mía!...

ELLA

(Pensativa.) Mi marido está más sano que yo...

LA VIEJA

(Acariciándola en la cara.) Usted es mujer, hijita. ¿Cuándo ha visto a una mujer, no defender a su marido? ¡Quién habla de su casa aunque se esté cayendo!... *(Regresan los dos policías, con una angarilla, parecida a la que usan en los hospitales.)*

EL

(Al ver a los policías disfrazados de enfermeros. A los dos viejos.) Ellos ya saben quién es el enfermo. ¡Ya verán!...

EL VIEJO

(Frenético, señalando a El.) Es él.. es él *(gritando.)* él, él... que está loco. Yo estoy sano *(baila por la escena.)*

CABECITA Y CERDÓN

(Juntos en coro.) ¡Ya sabemos quién es el enfermo!...

EL VIEJO

(Afligido señala al joven.) Es él... Es él... *(da brincos grotescos y hace gestos estúpidos.)*

La Vieja

(Con voz agria.) Es él...

Ella

(Reaccionando.) ¡Este viejo maldito!... ¡Este viejo mentiroso!...

Cerdón

(A Ella.) Un anciano y una mujer de su edad no mienten.

Cabecita

Nosotros los respetamos. *(Viendo a Cerdón.)* ¿Verdad?

Cerdón

La vejez es sagrada. La gente de su edad no miente.

El

¿Por qué no van a mentir? Yo *(tocándose el pecho)* estoy sano *(colérico.)* Este viejo roñoso miente.

El Viejo

(Dejando de hacer gestos y de saltar.) ¡Yo mentiroso!...

El

(Con aire colérico.) No sólo usted, viejo de mierda. También la araña de su mujer.

La Vieja

(Herida.) Yo una mentirosa *(hace como que va a llorar.)*

El

Mentirosa y embustera. Usted es peor que una harpía...

Cerdón y Cabecita

(Juntos en coro.) ¿Qué quiere decir con eso que es peor que una harpía?

Ella

(Temerosa por el desarrollo de los acontecimientos.) Señores, por favor, escúchenme *(pausa. Ella respira.)* ¿Por qué tiene mi esposo que mentir? *(Señalando al Viejo y a la Vieja.)* Nosotros a ellos no los conocíamos. Si estamos aquí en su cuarto, es por pura coincidencia. La señora esta, llegó hace unos instantes a llamar a las puertas de nuestro apartamiento. *(Los policías dan muestras de estar cada vez más interesados.)* Llegó llorando.

Nos pidió que la ayudáramos. Nos dijo que su marido estaba gravísimo de un ataque de angina de pecho, y le suplicó a mi esposo que por favor llamara al teléfono Nº 222222. Dijo que era el teléfono de la Cruz Roja. Mi esposo salió apresuradamente a hablar al número que ella nos indicó. Considero una ingratitud la que nos hacen pagándonos de esta manera.

EL

(Interrumpiéndola.) Antes, había llegado a tocar nuestra puerta. *(Los policías se vuelven a ver y hacen muecas de sorpresa.)* En esa ocasión me rogó que no escribiera a máquina. Dijo que él *(señalando al Viejo)* no podía conciliar el sueño por el ruido de las teclas.

ELLA

Fueron dos veces *(alza la mano y con dos dedos gráficamente objetiva las dos llamadas.)*

Sí, dos veces las que llegó esta señora a nuestro apartamento.

CERDÓN

(Interesado.) Ah, ¿entonces ustedes no viven aquí?...

ELLA

No, señores.

CABECITA

¿Y dónde viven entonces?

EL

En el apartamiento siguiente.

CABECITA

¿Y qué número es éste?

CERDÓN

(Adelantándose.) ¿No es el apartamiento Nº 22?

LA VIEJA

No, señores. Este es el apartamiento Nº 23.

CERDÓN

(A la Vieja.) Nosotros preguntamos a usted señora si éste era el número 22. Usted contestó que sí.

LA VIEJA

(Perpleja.) ¡Yo!...

CABECITA

Sí, usted.

ELLA

Es que no escuchó bien.

LA VIEJA

Sí, es que no escuché, señores. Perdónenme....

CERDÓN

(Le hace un ademán con la cabeza a Cabecita. Se van a un lado de la escena. La luz los baña. Hay entre ellos un diálogo mudo. Hacen ademanes. Guiños y mimos. Se ponen de acuerdo.)

CERDÓN

No cabe duda, éste es el que buscamos...

CABECITA

¡Ibamos a cometer un error!

CERDÓN

Es que la vieja nos dijo que este era el apartamiento Nº 22.

CABECITA

El informe que teníamos era que en el 22

vivía ese sujeto. Regresemos y acabemos rápido este trabajito. ¡No perdamos tiempo!...

CERDÓN

Tienes toda la razón. ¡Vamos!...

CABECITA

Sí. *(Caminan hacia el grupo. Agarran a El. Cerdón le hace una llave. Cabecita le pone las esposas. Lo arrastran. Ya impotente lo colocan en la angarilla.)*

EL

¿A dónde me llevan?... ¿A dónde me llevan?...

ELLA

¿A dónde lo llevan? ¡Por favor! ¿A dónde?...

CERDÓN Y CABECITA

(Juntos en coro.) Al hospital.

ELLA

(Gritando.) ¿A cuál hospital?

CERDÓN Y CABECITA

(Juntos en coro.) A cualquier hospital.

Ella

(Implorando.) Pero ¿a cuál hospital?...

Cerdón y Cabecita

(Juntos.) A un hospital donde le curen la locura.

Ella

(Al ver que a El, lo tienen impotente sobre la angarilla, corre hacia ellos. Forcejea. Cabecita la agarra del pelo, y la avienta. Mientras tanto, el Viejo y la Vieja sorprendidos empiezan a temblar.)

Cerdón y Cabecita

(En coro a los viejos.) Muchas gracias señora. Muchas gracias señor. Su valiosa colaboración nos ha ahorrado un gran trabajo... *(Salen, dejando abierta la puerta. Ella corre detrás de los policías. El Viejo corre y la alcanza. La toma del brazo derecho. Ella forcejea. Después llega la Vieja, y la agarra por la cintura, y se cuelga. Ruedan al suelo. El Viejo, a horcadillas sobre Ella. La vieja agarrándola de los pies.)*

El Viejo

Arre caballito, ¡arre!... ¡Arre!...

La Vieja

¿Qué estás haciendo desgraciado?...

El Viejo

Arre potra de nácar.

La Vieja

¡Mira maldito!...

El Viejo

Arre yegüita linda.

La Vieja

(Con la cara extraviada por los celos.) ¡Viejo de mierda! ¡Déjala!...

El Viejo

Arre yegüita linda... Yo soy tu caballito... ¡Qué lindo!... ¡qué lindo!...

La Vieja

¡Déjala hijueputa!... ¡Viejo cabrón!... ¡Viejo verde! ¡Déjala o te retuerzo el pescuezo!...

El Viejo

(Sin oírla.) Arre yegüita linda. Hoy esta noche te cabalgaré... Qué suaves tus muslitos... Arre *(la Vieja suelta los pies y agarra del cuello al Viejo. Ruedan por el suelo. Se arañan. Se muerden. En esos instantes se oye la descarga de una metralla. Ella que poco a poco se ha ido incorporando, al oír los estruendos, pega un grito, y se pone las manos en la cara, y va cayendo nuevamente al suelo.)*

Ella

¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay...! *(los viejos que han oído la descarga, se miran asombrados. Después reaccionan.)*

El Viejo

¿Qué habrá sucedido?

La Vieja

(Mirando a Ella desmayada.) Se ha desmayado... ¿Qué habrá pasado?... Creo que... Tú eres el...

El Viejo

¿Culpable yo?... *(Pausa.)* Tú fuiste la de la idea que yo me hiciera el enfermo para conocer a esos pobres...

La Vieja

¿Qué dices maldito desvergonzado? Tú, viejo pícaro, has sido el que lo ha tramado todo.

El Viejo

¿Qué dices?...

La Vieja

Que tú eres el culpable de todo *(se sueltan y se sientan en el piso. La luz debe de bañarlos. En penumbra lo demás.)*

El Viejo

Eres una momia cínica.

La Vieja

Y tú un zorro.

El Viejo

(Le hace un ademán con el puño.) Si repites esa palabra te...

La Vieja

¿El qué?... viejo de mierda.

El Viejo

Te mato.

La Vieja

(Riéndose destempladamente.) Que me matas. ¡Ah, ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

El Viejo

Que te mato o te cabalgo.

La Vieja

Que me cabalgas... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... Qué dices... já... já... Que me cabalgas. ¡Qué tonto eres! Si lo tienes como moco de chumpipe... pí... pí... pí...

El Viejo

¿Qué dices vieja momia? ¿Vieja araña?...

La Vieja

(Poniéndose a andar en cuatro patas.) ¡Vaya!... ¡vaya!... Yo soy su yegüita *(da corcovos.)*

El Viejo

Se levanta *(salta.)* Y yo, su precioso caballito...

La Vieja

(Riéndose, pero siempre en cuatro patas.) Pero si usted es un chumpipe... pí... pí... pí...

El Viejo

¡Mira maldita!

La Vieja

(Se arrodilla. Toma aire y se infla como un chumpipe. Se pega con las manos a los costados, baja la cabeza y la hace oscilar.)

Pí... pí... pí...

El Viejo

(Con aire triste.) Yo no soy su pí... pí... pí... Yo soy su...

La Vieja

Mi pipí...

El Viejo

(Compungido, haciendo pucheros.) Yo... yo... soy su caballito, usted es... mi... mi...

La Vieja

Su yegüita.

El Viejo

(Con ojos iluminados.) Mi yegüita *(se alza y corre. Ella se incorpora y sale corcoveando como si fuera una yegua.)*

La Vieja

(Relinchando.) Jijijijijijijiji. . .jijijijijijiji. . .

El Viejo

(Al alcanzarla la tira al suelo. Se revuelcan. Ella se aquieta. El se pone a horcadillas sobre la Vieja.)

Arre mi yegüita.

La Vieja

(Con la mirada en éxtasis.) Mi caballito!. . . mi caballito!. . .

El Viejo

Arre mi yegüita linda. . . arre. . . mi ye. . . güi. . . ta. . . lin. . . da. . . *(Se sueltan. La Vieja se queda sentada. El Viejo se levanta, y comienza a dar vueltas alrededor de la Vieja, que lo mira con ojos extraviados e irónicos. El Viejo, se pega con las manos extendidas en los muslos.)*

El Viejo

Qui. . . qui. . . ri. . . quí. . .

La Vieja

¡Cuac!. . . ¡cuac!. . . ¡cuac!. . .

(Se pone en cuatro patas y trata de agarrarle por los pies. Ruedan de nuevo al suelo. El Viejo vuelve a colocarse a horcajadas sobre la Vieja.)

El Viejo

Arre. . . ar. . . mi gallinita ciega.

La Vieja

Mi. . . mi. . . gallito giro. . .

El Viejo

Mi gallinita de los huevos de oro.

La Vieja

Mi gallito. . . mi gallito. . .mi gallito giro. . .

Cae el telón

Se terminó de imprimir el 19 de junio de 1970, en los Talleres de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.

DP

JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

8

COLECCION TEATRO

ROBERTO ARMIJO

JUGANDO A LA GALLINA CIEGA

MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION GENERAL DE CULTURA
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América.